

LA OBRA CULTURAL DE LA
Caja de Ahorros Y Monte de Piedad
 de la Ciudad de Vitoria

recoge los nobles afanes de elevada espiritualidad, legado de nuestros mayores, así como el virtuoso esfuerzo de quienes practican el ahorro con la esperanza de un porvenir mejor, para impulsar decididamente el progreso artístico y científico de la provincia de Alava en un cordial reflejo de su ambiente sencillo y familiar, hecho de fervorosa piedad, constante estudio y desprendida generosidad.

The Egata, Vitoria

“SOCIEDAD EXCURSIONISTA
MANUEL IRADIETZ”

VITORIA



OCTUBRE

1950

SUMARIO

Nuestro agradecimiento.—Nuestro (1) partido y la originalidad.—Gustavo Ferrás.—A nuestros asociados.—Historia.—Buitrago de asturianos.—Ritiro y recuperaciones.—Sol tras la lluvia.—(La Esperanza).—Una excursión al Karale de Salinas.—La fotografía en el momento.—Creche y la imprenta local.—La Prohibición no favorece.—Disculpa.—A quienes citamos recibidos.—A quienes hemos...

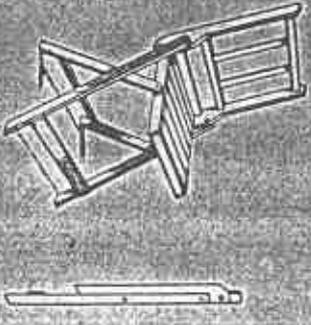
«La Perla»
 INDEPENDENCIA, 9
 VITORIA

ESTUDIO FOTOGRAFICO

ARTICULOS DE CINE
 Y FOTOGRAFIA

A. Schommet Koch
 GENERAL ALAVA, 13
 VITORIA

ANTONIO LOPEZ
 (NOMBRE REGISTRADO)



Fabrica de Sillas y Mesas plegables
 AVILA, 40
 VITORIA
 TELEF. 1.573

HJO DE TURBE
 IMPRENTA
 ETIQUETAS
 RELIEVES
 PAPELES
 Y
 BOLSAS
 C. San Francisco, 1
 Aguilas, 8
 Teléfono: 933
 VITORIA

OPTICA CIENTIFICA



BRUJULAS

GRAN SURTIDO DE GAFAS
 PARA MONTANA Y ESQUÍ
 DATO, 9
 TELEFONO 1180
 VITORIA

ARMERIA

RAMON
 OLASOLO

ARTICULOS PARA DEPORTES

Postas, 29
 Teléfonos 2865 y 2746
 VITORIA



SOCIEDAD EXCURSIONISTA
 MANUEL IRADIER
 VITORIA

ADHERIDA A LA F. E. M.
 OCTUBRE DE 1950

NUESTRO AGRADECIMIENTO

QUELLA necesidad de relacionarnos con nuestros asociados y simpatizantes, que señalabamos en las primeras páginas que esta Sociedad publicó, estaba bien justificada y, al cabo del primer año de nuestra existencia social, recogemos palpables pruebas de la utilidad de nuestra publicación.

Divulgada aquella, no hemos cesado de recibir cartas y comunicaciones en las que muchos amigos se interesan con avidez por los trabajos que, en el curso de unos pocos meses, se han llevado a cabo: actividades y trabajos que, de no haberse divulgado para conocimiento y estímulo de quienes con ellos simpatizan, no hubiesen cumplido los nobles fines que se propuso la Sociedad al constituirse.

Por eso, deseosos de corresponder a los muchos que, con buen ánimo, han alabado nuestros propósitos y hasta nos señalan sugerencias e iniciativas, volvemos hoy a divulgar, por medio de estas páginas, las actividades llevadas a cabo durante los últimos meses, para satisfacción y conocimiento de cuantos siguen con interés nuestra actuación.

Nuevas secciones — y pujantes, por cierto, por la capacidad y conocimiento de sus dirigentes — han empezado a funcionar. De ellas esperamos un gran beneficio y provecho no solo para el prestigio de la Sociedad, sino para los mismos asociados interesados en ellas.

Quisiéramos, por lo tanto, que el afecto mostrado por algunos socios se extendiera a los restantes y que sepan éstos que todos pueden colaborar en alguna sección, según sus aficiones. De este modo, el trabajo social resultaría más eficaz, pues siempre la colaboración sugiere ideas, que, bien regidas, pueden ser altamente provechosas.

Nos complacería ver cómo el número de nuestros asociados aumenta y que todos los que se interesan por la divulgación y la cultura de nuestra provincia apareciesen inscritos en la Sociedad.

De esta manera, tendrían ellos un medio práctico de orientarnos y nosotros una ayuda verdaderamente eficiente, que culminaría nuestros propósitos.

Al agradecer, por adelantado, su ayuda a estos colaboradores, queremos que conste también nuestra gratitud para la muy valiosa que nos ha prestado la Prensa local y regional, al acoger nuestras notas informativas y comentar con recto criterio nuestras actividades sociales.

Nuestra (?) portada y la originalidad

VARIOS queridos amigos—de esos que, con sus cariñosos y bien intencionados consejos, persiguen el ayudarnos a mejorar nuestra actuación y nuestra Revista—se nos han acercado para decirnos que... *nuestra portada* es poco *nuestra*: en definitiva, que es poco original. Que se parece excesivamente a aquella—tan añorada—de «Pyrenaica», que publicaba hace más años de los que quisieramos la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo, y en la que leímos y escribimos sobre los mismos temas y con las mismas ilusiones con que hoy continuamos haciéndolo.

Tienen razón nuestros amigos. ¡Han acertado! Pero queremos decirles que nuestro plagio es consciente: totalmente intencionado. Tratamos, en efecto, de seguir las huellas de «Pyrenaica». Pretendemos imitar su espíritu, cultural y deportivo a la vez. Por eso, nos hemos inspirado en su portada para la nuestra, aunque adaptando sus indeterminados montes a los nuestros—concretos y bien amados—de Zaldiran, Esquivel y Gomecha, en el primero de los cuales vamos a colocar una Cruz monumental y cristiana, que presida nuestra tierra, nuestros pueblos, nuestros hombres... Así, en este Año Santo de 1950, un símbolo de paz descansará sobre los cimientos del famoso Castillo de Zaldiran, desde el que, en 1367, oleara Trastámara el paso de El Cruel por el *boquete*, antes de luchar con él en los Campos de Nájera.

Nos hemos inspirado, sí, en la portada de «Pyrenaica» y queremos inspirarnos, también, en su «fondo».

¿Que todo esto es poco original? Bien, es cierto. No pretendemos, en muchos aspectos, innovar; sino, más bien, continuar, proseguir lecciones de otros que nos precedieron y de quienes tenemos, sin duda, mucho que aprender. Al escalar nuestros montes, hacemos lo propio: marchamos de frente, con la vista fija en la cumbre. Pero, a menudo, volvemos la vista hacia atrás y nos recreamos, nos exaltamos al contemplar el panorama que va quedando a nuestros pies. Y el examen del pasado anima a trepar hacia el porvenir.

Así, en el caso de la portada de «Pyrenaica». Queremos que nuestras juveniles inclinen un «retorno» hacia actividades espirituales demasiado olvidadas por el materialismo de los tiempos. Por eso, a veces, volviendo la vista hacia atrás, se encuentra el modelo, que, a lo mejor, resulta ser instrumento y camino de progreso y perfeccionamiento. No se nos tache, pues, de retrógrados, aunque, en verdad, haya *caverrícolas* entre nuestros esportólogos.

Y a quien nos moteje de poco originales, le hemos de responder, con Juan Valera—y aun sin poder aspirar al enorchado del Olimpo—que tampoco «un gran poeta es una araña que fabrica la tela de su propia suavencia, y alguien que no se parece a los demás hombres y anda siempre devanándose los sesos para sacar de allí cosas que a nadie le hayan ocurrido. El gran poeta tiene corazón y entendimiento en perfecta consonancia con su país y su época; y dice lo que todos dicen en su época y en su país, si bien lo dice mejor y más bellamente y con el encanto inefable y misterioso de quien pone en ello toda su alma».

Nada más — ¡y nada menos!—que esto, es nuestra aspiración.

No obstante, a nuestros queridos amigos y amables consejeros, muchas gracias! y que sigamos disponiendo de su ayuda, siempre tan estimable como útil y agradecida.

CONTARDO FERRINI

El Alpinista, Universitario y Santa ⁽¹⁾

EN el número anterior de «Manuel Iradier» iniciábamos una serie de biografías, con la que entonces nos pareció obligada: la del ilustre vitoriano explorador del

África central, con cuyo nombre nos honramos en titular nuestra Sociedad

Prometíamos en otro lugar de aquel mismo número, proseguir esa labor de dar a conocer a nuestros lectores las vidas de los «valaveses ilustres» contemporáneos. Y, así, citábamos a los Baribar, Becerro, Alava, Verásteguis, Ayala, Echavarris...

Pero hoy, saliéndonos del ámbito local y sirviendo a la actualidad más que la evocación, queremos traer a estas páginas la figura excelsa, por tantos conceptos, de Contardo Ferrini; el alpinista, universitario y santo, que, con su ejemplo, bien puede constituir un modelo para cuantos, recordando el no p mandado menos aleccionador lema de Juvenal, queremos coordinar las actividades deportivas con las aspiraciones intelectuales y espirituales. Además, al fin y cabo, estos anhelos, aunque ambiciosos, constituyen la meta de nuestra Sociedad

Datos biográficos

NACE Contardo Ferrini en Milán, en 1859. «En su niñez—escrbe una amiga íntima de la familia—era de una viveza rayana en la malicia, y, si bien antes de los 12 años no dió especiales muestras de piedad, ya de adolescente se le observaba en éxtasis durante sus oraciones». Siendo estudiante de Bachillerato y con objeto de saborear la biblia en su texto original, aprendió el hebreo y poco después estudió el sirio y nociones de sánscrito y de copio. Estudió Derecho en Pavía y, celoso de que la primacía de los estudios de Derecho Romano residiese en Alemania, se dedica allí a la especialidad romanista, redactando ya en

1880, es decir, a los 21 años de edad, una tesis doctoral escrita en Latín, sobre la aportación de los poemas griegos Derecho Penal.

De regreso de Alemania, a los 24 años logra la habilitación para la «libera docenza», primer paso en la carrera docente aun no oficial; posteriormente,

(1)—*Dr. Isidoro Marín*.—«Contardo Ferrini universitario santo».—Madrid, 1947.
Isidoro Marín.—«El Bienaventurado profesor Contardo Ferrini: su vida, sus virtudes, su magisterio ejemplar» (Artículo en la Revista de la «A. C. N. de n.º 455, Abril 1950).



Universidad de Pavia le encomienda una cátedra particular y a los 28 años, después de repetidos concursos, gana la cátedra, oficial ya, de Derecho Romano en la Universidad de Messina. Se lo disputan varios claustreros de Universidad, como los de Parma y Modena, pero, por fin, en 1894, a los 35 años, vuelve de profesor a su Universidad de Pavia.

Al año siguiente, en momentos tan difíciles para el catolicismo como los que siguieron al despojo de los Estados Pontificios, fué elegido Ferrini concejal del Ayuntamiento de Milán, en donde, a pesar de su extremada modestia, fué objeto de las mayores consideraciones por parte de sus colegas de Concejo. En 1901, un año antes de su muerte, se distinguió notablemente en la campaña contra la pretensión de introducir el divorcio en la legislación italiana.

Después hablaremos de sus aficiones alpinistas. Solo aludiremos a ellas ahora para cerrar esta escueta enumeración de datos biográficos, considerando cómo, al regreso de una excursión al monte Rossa, bebió agua en un arroyo —en contra de lo que él tantas veces había prescrito y aconsejado— y, por hallarse contaminada aquella, falleció de tífus el 17 de Octubre de 1902, a los 43 años de edad.

Era voluntad de Contardo, el que su cuerpo reposara en el rústico cementerio de Suna, al pie de sus Alpes tan amados. No obstante, descansó en la actualidad en la capilla de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, de Milán, una de cuyas cátedras deseaba desempeñar Ferrini. En realidad, allí tiene su cátedra actualmente, donde profesores y alumnos adoran al Santísimo día y noche y donde abundarán las plegarias; aunque no en el sentido de safragos, sino de peticiones por medio de la intercesión del virtuoso profesor.

El Beato

El 13 de Abril de 1947 se celebró en Roma la beatificación de Contardo Ferrini. Asistieron a ella amigos y compañeros suyos de estudios, como el profesor Orlando, tratadista de Derecho Político y Ministro del Gobierno italiano; como Eduardo Gemelli, estudiante incrédulo de Medicina en Pavia, que acudía a la cátedra de Ferrini con el solo propósito de sonreír ante el extralío fenómeno

de un profesor universitario, que todavía creía en Dios, al desputar el siglo XX. Bien es verdad que aquel descreído escolar hoy es nada menos que el P. Franciscano Agustín Gemelli, Rector de la Universidad Católica de Milán. Acude también a la ceremonia de beatificación el Rvdo. Eduardo Gramelli, Canónigo de Milán, que sin duda debe la vida a Ferrini, ya que, a los diez años, se fracturó la base del cráneo sin ninguna esperanza de salvación y, mediante las oraciones insistentes de familiares y amigos en reiteradas peregrinaciones al sepulcro del profesor, recobró milagrosamente la salud en contados días.

El alpinista

Su Santidad Pío XI, alpinista práctico, en una de sus primeras cartas apostólicas, exalta las virtudes de San Bernardo de Mentón, que empleó su vida en ayudar a los caminantes de los Alpes, por lo que le declaró patrono de los montañeros. El interesante documento del Papa concluye diciendo: «En verdad, entre todos los ejercicios de honesta diversión — cuando se evita la temeridad —, ninguno más beneficioso que éste del alpinismo para la sanidad del alma y del cuerpo. Mientras con la dura fatiga... se renuevan y robustecen las fuerzas, afrontando dificultades de todas clases, se fortalece uno para los deberes más arduos de la vida; y contemplando la inmensidad y la belleza de los espectáculos que, desde las sublimes cumbres de los Alpes, se ofrecen a la mirada, el alma se eleva fácilmente hacia Dios, Autor y Señor de la naturaleza».

Ferrini cumplió fielmente este programa. Recién concluido el Bachillerato, hizo su primera gran ascensión alpina al Monte Rossa. El alma se le quedó prendida en aquellas alturas y ya no interrumpió sus ascensiones hasta los mismos días de su muerte, como hemos apuntado.

Era un guía grato y amable, no solo por su experiencia montañera, sino por el entusiasmo con que hablaba de aquellas cumbres. Muchas veces sus propios alumnos le acompañaban en las excursiones y, aunque eran estudiantes de Derecho, les proporcionaba datos de Geología, Botánica, Zoología, etc. Según la cultura de sus compañeros de excursión, acompañaba sus explicaciones

con recitados de poesías griegas, latinas, alemanas... O, por lo menos, de un verso de Dante o de Carducci. Por algo acomodaba en una ocasión al abogado De Francisci que el verdadero intelectual no debe limitar el estudio a una sola rama de las Ciencias: «Ten presente —le decía— que para que la pirámide sea alta, su base ha de ser muy ancha».

Prefería las excursiones en días laborables para no perturbar sus deberes religiosos y jamás quebrantó un ayuno o vigilia. Así, nos cuenta su compañero Albasini Scrosati, que después de dos días de penosa marcha, al no hallar comida de vigilia en un modesto albergue alpino, solamente comió un pedazo de salmón que llevaba en la mochila.

A primera vista, no se explica la apasionada afición de Ferrini por la montaña, que parece poco compatible con su espíritu estudioso y, si se quiere, hasta retraído. Pero él mismo lo aclara al escribir que «aquellos panoramas, aquellos abetos, aquellas cántidas cimas enrojadas al sol naciente,... despertaban, poderoso, en mí, el sentimiento religioso ideal y el odio y desprecio hacia toda fealdad. ¡Es hermoso el sentir desde una cima solitaria del monte el solemne acercarse de Dios...! El sentimiento de la naturaleza, esta preciosa dote de las almas privilegiadas, debiera tener una grandísima parte en nuestra educación. Verdaderamente, en aquellos contactos con la naturaleza sentimos la proximidad de Dios y contemplamos sus maravillas».

El profesor

Ferrini era un enamorado de la función docente. En vacaciones sentía la «nostalgia de la Universidad», solo distada por los aires de los Alpes. Por eso, —escribía desde Suna— «a los pocos días de estar inclinado sobre los libros, siento la necesidad de enderezarme; entonces, escapo a la montaña y, recordando las libres cimas, me olvido de la cátedra y de los libros».

El ambiente universitario de aquellos días era de incredulidad y de epicureísmo. No le faltaron al santo profesor burlas e irrespetuosidades de sus alumnos, como cuando, cambiando unas letras en un apellido de la lista, le obligaron a pronunciar una palabra grosera. Pero su edificante serenidad sabía tolerar y superar estas desagradables bromas, que

contrastaban con la solemne costumbre de aquellos tiempos de que el catedrático explicara siempre con foga y birre, a la que Ferrini añadía la de permanecer en clase con quantas negros puseos.

Pero, no obstante esta seriedad exterior, era aménisimo en todas sus disertaciones y el Derecho Romano cobraba en sus labios nueva vida y se aplicaba a las más palpitantes cuestiones de actualidad. En los pasajes de difícil amenedad, intercalaba sabrosas anécdotas y atención siempre gustosa, las demandas de los alumnos que interrumpían la explicación, solicitando aclaraciones. Sin embargo, era claro, en general, para todos los escolares. Cuando contaba con diez años de experiencia docente, aseveraba «que en la enseñanza se debe mantener la máxima sencillez de expresión». Así logró —como dice Bonfante— hacer asquible a cualquier inteligencia las más arduas doctrinas.

Justo y más bien benévolo en los extremos, nadie se quejó de él a causa de injusticias, pero le repugnaban las recomendaciones, que consideraba como nota desfavorable para el alumno.

Trataba a los escolares con verdadera camaradería; los acogía en su casa, les acompañaba y guiaba en sus excursiones, e, incluso, al verte hablar con ellos en la misma Universidad, diríase que conversaba con sus amigos. Su alta categoría intelectual no le impedía ser un hombre extremadamente sencillo, que ayudaba a su madre en las faenas domésticas más vulgares.

Demostraba cierta preferencia por los alumnos incrédulos o tibios en materia religiosa, debilidad que justificó ante su confesor diciendo que, de esa forma, pretendía «llevarlos del error a la verdad, si le fuera posible». —«También Nuestro Señor prefería así a los pecadores», —repuso, convencido, el sacerdote.

Sin embargo, jamás rebasaba en la cátedra el tema académico para entrar en el religioso. El Cardenal Mercati le inquirió el motivo de esta inhibición y Ferrini manifestó, que, solamente cuando la materia ofrecía una oportunidad para hacer consideraciones morales o religiosas, se permitía explayarlas; estimaba, que, solamente así, impresionaría y haría bien a sus oyentes; de otro modo, los apartaría. Su apostolado se apoyaba en una conducta ejemplar, en su

amplio y generoso sentido de humanidad, en la sed inextinguible de bondad y de verdad, en su ascético vivir solo interrumpido para orar y para escalar las cimas de los Alpes, como si quisiera allá arriba sentirse más cerca de Dios... según escribe De Francisci. Toda esta riqueza espiritual —concluye el citado discípulo de Ferrini— fascinaba misteriosamente no solo a los amigos, sino también a los adversarios y le procuraba el amor y respeto de compañeros y discípulos.

El santo

Ferrini es santo —ha dicho Pío XII— un santo de su tiempo, del siglo del trabajo vertiginoso. Es el hombre de la realidad moderna, pero también el santo de la hora presente. Rechazó tanto el matrimonio como el estado religioso —rehabiendo, por igual, las proposiciones que en uno y otro sentido se le hacían— creyendo firmemente que en su celibato y en su total dedicación a la enseñanza y al apostolado hallaba su mejor santificación.

Su milagro —ha afirmado también el Papa actual— es Ferrini mismo: su vida ejemplar que asciende del escalón de la ciencia humana al de la ciencia religiosa, para, desde allí, sublimarse en su perennemente ciencia de la caridad de Cristo.

Es proverbialmente modesto. Luchó lo indecible para lograr no ser sacado

en hombros de estudiantes después de un discurso en la Universidad de Módena y solo toleró un sencillo brindis, en sustitución del banquete con que quería obsequiarle el profesorado. Su madre solamente se enteró de que poseía la condecoración de Caballero de la Corona de Italia, al encontrar las insignias abandonadas en el fondo de una vieja maleta. Modesto también en el vestir, modesto en todas sus costumbres...; amable siempre, gran amigo de sus amigos. «¡Nunca un saludo sin una sonrisa —habíase aconsejado él mismo—; nunca que se nos pida un favor, lo neguemos!» Odió la murmuración. Es generoso. No discute precios con sus editores y renuncia una cátedra en favor de un compañero más necesitado que él. Muy familiar, a pesar de su celibato —guerra gallarda en defensa de su virginidad— encuentra su mejor amigo en su padre, catédrico como él, y juega y educa a sus sobrinos...

Bello modelo, en fin; hermosa enseñanza la de la vida de este profesor, que sube a los altares con toga o con levita ¡Berna cátedra la suya, la de su ejemplo, la de su tumba —tumba y altar a la vez— a donde deben acudir los peregrinos todos del espíritu.

Ningún universitario, ningún alpinista, puede hablar con más autoridad a sus colegas, porque Ferrini había no solo con sus palabras, sino con la efuencia de una vida entera.

E.

A nuestros asociados...

Como no nos gustan los blancos y menos el rellenarlos con adornos o vitelios, para cubrir el que al final de esta plana quedaba, vamos a advertir a nuestros asociados que, en el Establecimiento de Fotografía del señor Koch, deben proveerse de los carnets de identidad de «Manuel Iradier». Entre otras ventajas y facilidades —cual es la de participar en los concursos de Montes, el derecho a utilizar los refugios federados, etc.—, pueden proporcionarse la de presentarse gratuitamente las exhibiciones de películas de nuestras excursiones, que en breve han de tener lugar.

También recordamos a los de espíritu previsor, que pueden adquirir en el mismo Establecimiento, tickets al precio de cinco pesetas, canjeables en su día por los billetes de excursiones. Así desembolsarán el importe de éstas con menor esfuerzo. Véase aquí dos virtudes relacionadas: el ahorro y el montañismo ¡Por algo nos protege la Colpa!

FILATELIA

En el Centenario de la

Primera Emisión Española

HONRADOS los filatélicos vitorianos, ya muy numerosos, con el ingreso en la «Sociedad Excursionista Manuel Iradier»; formando parte, por consiguiente, de esta familia, vamos a comenzar a dar señales de vida. Nunca con más oportunidad que en estos momentos, en este año jubilar, centenario del sello y centenario también de la fundación de la benemérita Caja de Ahorros Municipal. En rigor, estas fechas, aunque coinciden en el año no deben celebrarse exactamente en el mismo día. En efecto, el centenario del sello debió conmemorarse el 1.º de enero de 1950, pero, causas que ignoramos han determinado su aplazamiento hasta el 12 de Octubre, fecha muy aproximada a la del centenario de la Caja y para la que fuera deseable que estas líneas viesan la luz pública.

Como presidente de la Sección Filatélica, me encargo que escriba un artículo adecuado a las circunstancias y no he hallado otro tema más oportuno que éste de la primera emisión de sellos en España, que, por suerte, puedo ilustrar con el adjunto grabado de un sello que, sin duda alguna, ha llegado a ser una verdadera rareza, ya que coinciden en él diversas circunstancias notables. Serán, en efecto, contadísimos los coleccionistas que puedan mostrar una pieza similar a ésta que figura en la modesta colección que posee el autor de estas líneas.

Pero, antes, hagamos un poco de historia de esta primera emisión nacional. En España comenzó a circular el se-



llo adhesivo de las cartas el 1.º de enero de 1850, con diez años de retraso sobre Inglaterra, que fué el primer país en que se implantó. Esta primera emisión española (R.D. 24-10-1849) estaba compuesta de cinco tipos distintos y fué grabada e impresa en la Fábrica Nacional del Sello, bajo la dirección de D. Bartolomé Corominas. Tal afirma, por lo menos, Sr. Fernández Duro (1) y lo corrobora D. Eduardo Verdagay, en su «Historia del Correo». Pero en el texto francés de Mogens (2) se asegura que tales sellos fueron «gravés en taille douce par L. Barolomé Corominas». Y, como ocurre siempre, desgraciadamente, entre lo dicho por los nacionales y lo aseverado por un extranjero, ha prevalecido esta última opinión. De este modo, se sigue como artículo de fe lo dicho por Mogens —que los sellos habían sido grabado en talla dulce— concluyéndose, en cambio, que lo afirmado por Duro y Ver-

(1) Fernández Duro.—«Reseña Histórico-Descriptiva de los sellos de Correo de España». (Aritid. 1891).

(2) M. D. Mogens.—«Histoire des Timbres-Poste de toutes les marques d'affranchissement en philoques en Espagne».

gay — la grabación en piedra — era una equivocación. Y así continuamos, como puede comprobarse en muy recientes publicaciones, en catálogos especializados sobre filatelia española y en artículos de diversas revistas.

Este error lo hacía ya constar el malogrado y competentísimo filatélico; don Mateo Fernández («Stamp») (3). Y aseguraba que el infandio era solo imputable a Möens, que fué el primero en lanzar tan absurda especie, lo que ponía de manifiesto el incompletísimo estudio que realizó de esta primera emisión española. En efecto, al ser en ella cada sello diferente, debe deducirse que el grabado fué hecho directamente en la piedra, porque, de haberse realizado en talla dulce, todos los valores hubiesen sido iguales, en todo o en parte, ya que no se puede admitir, dada la complicación del dibujo, la posibilidad de que para cada uno de los valores se hubiese grabado en acero una matriz distintos.

Las diferencias de un valor a otro son tan notables que se perciben hasta en el cuadrículado, y nada digamos de las inscripciones y los adornos que, en cada valor y aun dentro del mismo sello, son diferentes, confirmando que el grabado se realizó sobre piedra, sin seguir un modelo acabado, sino haciéndolo más bien de memoria o disponiendo tan solo de un boceto.

La emisión se componía de seis valores, a saber: 6 y 12 cuartos y 2, 5, 6 y 10 reales, de los que solamente circularon cinco valores, ya que el de dos reales,

(3) *Mateo Fernández* («Stamp»).—Diversos artículos publicados en el diario «A. B. C.» de Madrid, en 1884, 85 y 86.

VALOR	COLOR
6 cuartos	negro
12 cuartos	violenta
5 reales	rojo
6 reales	azul
10 reales	verde

que figura en la cuenta de Tesorería como impreso, no fué puesto a la venta y ni siquiera en prueba se ha encontrado.

Dichos cinco valores corresponden a dos grandes grupos: uno de fondo de color, con letras en blanco y valores de 6 cuartos y 5 y 6 reales; otro grupo, de fondo blanco y letras en color, con valores de 12 cuartos y 10 reales. Los colores, claro está, eran distintos para cada valor.

Si nos fijamos en los valores de cada grupo, veremos que son completamente diferentes, sobresaliendo el rayado del fondo del valor de 5 reales, que está trazado en diagonal. En los valores de 6 cuartos y 6 reales, guardan más armonía entre sí los adornos y el dibujo del retrato, armonía que va decreciendo en los restantes valores. Así, en el de 12 cuartos la corona oprime la frente, la nariz es respingona y el cuello presenta todos los caracteres de un *basewort* (bocio exoflálmico).

Muy poco favorecida físicamente salió la efígie de Isabel II en estos sellos, por lo que se cuenta que, cuando se los mostraron, preguntó al entonces Ministro de la Gobernación, Conde de San Luis: «Pero, ¿así soy yo?».

Parece que, como consecuencia de este episodio, se ordenó el empleo de un matasellos especial llamado «de arañas», que tenía por objeto encuadrar la real efígie, sin que sufriendo más deformaciones.

Los colores de estos sellos, su tirada y relación de los vendidos en dicho año de 1880, los resumimos a continuación en el siguiente estado:

TIRADA	VENTA
9.589.530	6.226.727
1.017.875	51.926
602.350	47.863
345.650	12.026
139.000	8.443

En la cuenta de Tesorería figuran también 13.600 sellos de 2 reales, pero, como anteriormente he indicado, ni se puso a la venta este valor, ni se conoce su existencia.

Llaman la atención de los filatélicos escrupulosos las ligeras diferencias de fama, que se observan entre los diferentes sellos de esta emisión. Tal rareza se debe, sin duda, a las diferentes contracciones experimentadas por las variadas clases de papel empleadas, al secarse, después del humedecimiento de la impresión.

Al comienzo de la implantación del sello adhesivo, con objeto de inutilizarlos y de consignar los puntos de procedencia, se empleaban unos sellos llamados *de fecha*, formados por dos círculos concéntricos, que, en su parte superior, llevaban el nombre de la posición de origen y en la inferior el de su demarcación postal. A ambos lados solían consignarse los números de esta y, en el centro, la fecha del correo. A estos efectos, la Península y sus Colonias estaban divididas en 31 demarcaciones postales. Así, el número 1 correspondía a Castilla la Nueva, designando a Vitoria el número 10. En la copia fotográfica que ilustra este trabajo, el matasello consigna la procedencia de Granada, por lo que es interesante precisar que a la demarcación de Andalucía baja correspondía el número 25, y el 24, a Andalucía alta.

Mucho podría escribirse de esta primera emisión de sellos en España; mucho se ha dicho y publicado sobre ella por verdaderas autoridades filatélicas nacionales y extranjeras. A este respecto debemos destacar los trabajos efectuados por Möens, Griebert (4), Monge, Guezala (5), Arcaute y, últimamente, por mi dilecto amigo, hace pocos días fallecido, el Dr. Tori, en su magnífica obra «Guía del coleccionista de sellos de Correos, en España», cuyo tercer tomo está a punto de aparecer. Es preciso citar también la no menos interesante obra de mi también querido amigo, Antonio de Guezala Ayrivie, destacadísimo miem-

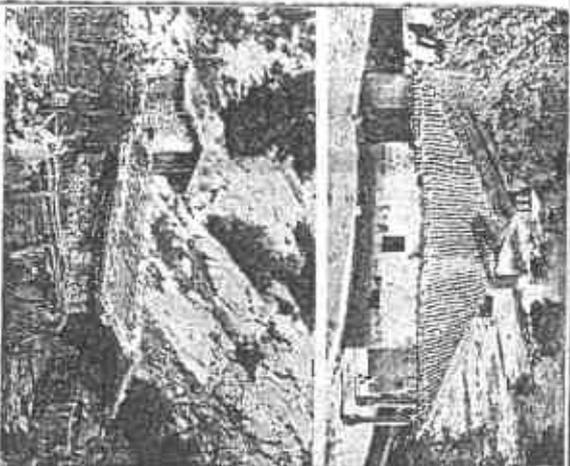
bro del Grupo Filatélico de Bilbao, eclusivamente dedicada al sello de 6 cuartos. No caben mayores detalle y perfección que las de este magnífico estudio editado a todo lujo y color, y que consta de 565 páginas y más de 2.500 ilustraciones. Han contribuido con sus estudios, colecciones y conocimientos a la grandiosa obra, los reconocidos magnates de la filatelia, Sres. Fojo, Gálvez Quertín, Conde de Meens, Monge, Rodrigo, Rhul, Senabre y Tollu y, sin duda alguna, como primerísima figura espafola, D. Ramón Ruiz de Arcaute, que precisamente, en una de las ocasiones en que examinó mi modesta colección al ver en su primera hoja el sello de reproducción ilustra este artículo, le llamó inmediatamente la atención y habló de felicitarle elusivamente. Dicho sello de color rojo, tiene el matasello del mismo color, aunque más intenso, por lo que para reproducirlo fotográficamente, se ha utilizado un filtro verde, gracias al cual se perciben todos sus detalles con claridad superior a la del original.

Un elemento similar a éste, pero a valor 6 cuartos y con una matadura arloga, figuraba en la magnífica Exposición celebrada en San Sebastián en 1919, de la que fui miembro del Jurado. En pieza, distinguida en el cuadro de honor, pertenece, si mal no recuerdo, a la colección del Sr. Brunet, de San Sebastián.

Bien es verdad que en aquel certamen había sellos maravillosos, piezas algunas *únicas* y estupendas colecciones, esta primera emisión, tanto en sellos nuevos como usados y que, a los centenarios y paladamos estas exquisitas — tal vez más por ser filatélicas y no por ser filatélicas — nos deleitaba su contemplación y nos pasábalas horas como ensimismados, con una honesta envidia de no poder poseer las tesoros, que, aun no hace muchos años, era más fácil llegar a adquirirlos pero que ahora, cada día que pasa, hacen más inasequibles a la inmensa mayoría de los filatélicos. Por eso, permítreme, para terminar, dar a éstos un consejo: Paciencia, perseverancia, y desanimarse nunca.... Esto es fundamental para llegar a formar una colección y, también, para todo en este mundo.

(4) *Hugo Griebert*—«The stamps of Spain 1880 to 1884».—(London 1919).
(5) *Antonio de Guezala Ayrivie*—«Seis cuartos 1850».—Ediciones del grupo filatélico, Bilbao, 1850.

BALANCE DE EXCURSIONES



5

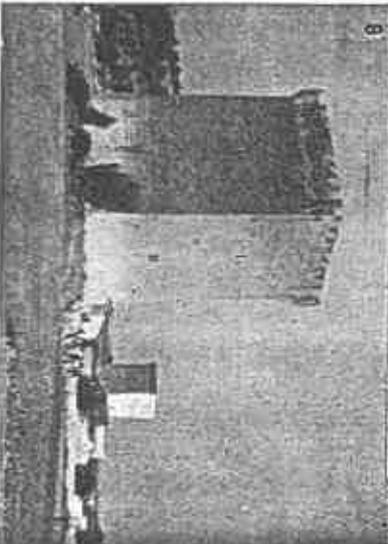
SPINETA
IRABIER



6

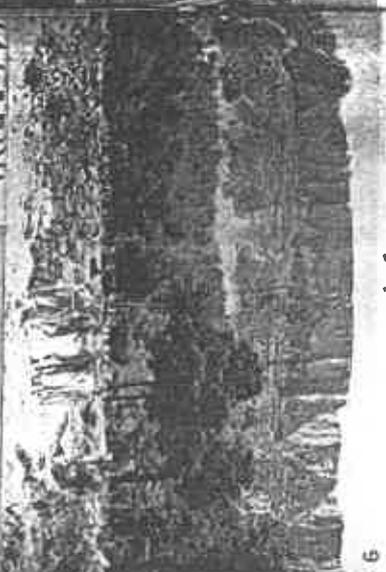


7



8

- 1.—(26-III) BITIGARRA, vista de Santa Teodosio.
- 2.—(2-IV) ANDARTO, cabañas de Degurña.
- 3.—(9-IV) SAN CRISTOBAL, (Apetintzi), peñas de Uzerrate y Monte San Cristóbal.
- 4.—(14-V) IZPIZTE, colocación de buzón.
- 5.—(20-V) I Marcha Regulada.
- 6.—(8-VI) ARAIAR, procesión de Corpus en San Miguel Escaliti.
- 7.—(11-VI) KAPILDUY, reparto de premios de la I Marcha Regulada.
- 8.—(18-VI) LA MOTIA (Sobón), castillo de Fontecha.



9

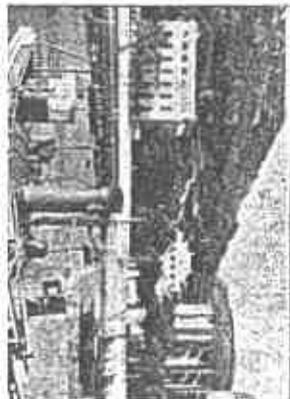
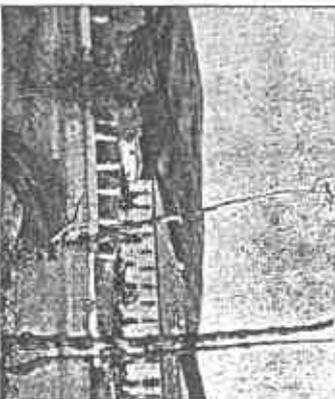


10



11

- 9.—(29-VII) COTORRILLO, sierra de Arcamo.
- 10.—(2-VIII) GORBEA, Fiesta de la Amistad Montañesa.
- 11.—(9-VIII) QUEJANA, santuario de Nuestra Señora de la Encina.
- 12.—(16-VIII) URBASA, campamento en la sierra.
- 13.—(23-VIII) BARGONDIA, entrada a los cuevas del Balholia.
- 14.—(30-VIII) URBASA, cueva de los crisinosos.
- 15.—(20-VIII) ELGUEA, monasterio de Barria.
- 16.—(27-VIII) LEQUENTIO, vista del puente.



Ruinas y recuperaciones



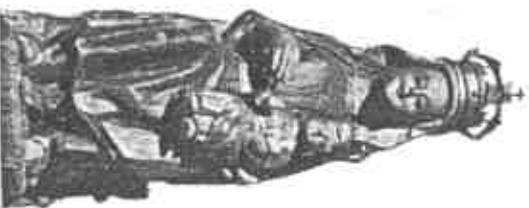
En los comienzos de este otoño—cuando se doran los chopos, amarillean los helechos y posan las palomas—hemos hecho con Manuel Iradier una preciosa excursión colectiva a La Rioja. Desde la cumbre de Toloño, en un maravilloso mediodía, limpio y hasta exento de viento, a pesar de estar en La Rioja, nos extasiamos ante el dilatado panorama de ambas vertientes. Y descendimos, después, hacia Labastida, bordeando las viñas cargadas del dulce fruto, caliente por el picante sol riojano. Pero algunos no bordeábamos todas las viñas; nos atrevíamos a penetrar en ellas, para hurtar algún racimo, a despecho del armado vigía que, desde el alzano de la ermita del Cristo, otea y reprime estos pequeños atentados a la privada propiedad.

Pero, en nuestro descenso, ¡cuánta ruina! ruinas del convento de Nuestra Señora de los Angeles o de Toloño, ruinas de San Martín de los Monjes, ruinas de San Andrés de Muga... Ruinas, antes, en las murallas y ermitas de Pelacerrada. Ruinas, después, en Navaridas y en la Sonsterra. ¡La Rioja en ruinas!, exclamamos, alarmados y melancólicos—en estos dos otoños, del año y de la vida, que propende a la melancolía—y, parodiando el grito lastimero de «Castilla en escombros», que lanzara el Notario de Frómista.

Menos mal que, junto a estos «campos de soledad y mustios collados», pudiéramos constatar algún tanto en nuestro haber, a modo de consoladora compensación: en el propio Labastida se está consolidando adecuadamente la ermita de El Cristo, notable ejemplar de nuestro románico. El Alcalde de la villa, don Liberio Gil, se ha obstinado en realzar la obra. ¡Y, cuando un riojano se obstina...!

¡Menos mal que, alguna vez, damos un golpe en el clavo! Por eso, en la plana siguiente hemos querido acusar con júbilo la consolidación y restauración logradas en la iglesia de Mendiola. Por eso, también, queremos encabezar esta página con una foto de la Virgen de Mendiola, que, como tantas otras cosas de la iglesia, se caía a pedrazos y ha sido objeto de una habil restauración, gracias a Marín y Goicolea, que pusieron sus expertas y desinteresadas manos en el asunto.

Acompaña en esta plana a la de Mendiola, otra singular Virgen alavesa, que muchos dábamos por perdida: Nuestra Señora del Yermo, que desde hace años falta en el barrio Goienuri, de Llodio. Después de peripeccias que no sería discreto revelar; después de que la imagen ha sufrido una restauración poco discreta (el Niño y la pintura son modernos y desafortunados), la imagen auténtica, del siglo XIII, de Nuestra Señora del Yermo ha sido recuperada. Nuestros directivos la conservan a



disposición de quien ofrezca garantías de que ha de ser bien cuidada y conservada. ¡Para que no se vuelva a perder!

Otro punto positivo que, añorinadamente, podemos registrar en este número es—como ya hemos insinuado en las líneas precedentes—la consolidación y restauración de la iglesia parroquial del vecino pueblo de Mendiola.

Su ábside patinaba; la bóveda de la sacristía quedaba oculta por un techo ruinoso; los ventanales, tapiados, escondían sus góticas archivolvas y oscurecían el templo; los enjalbegados interiores—viles ocre y almazarrones sobre las fábricas de piedra—oculaban la nobleza del material y la estereotomía de sus despieces.

Pues, bien; todo ha sido consolidado y restaurado. Nuestras fotos recogerán precioso ábside endebles cimientos se han robustecido con fuertes espigas de hormigón, así como una ventana tapiada, que representamos antes y después de la reforma. Y todo se ha logrado con poco dinero, con muy pocas subvenciones oficiales. Pero con el celo de un párroco ejemplar—el Rvdo. Don Felicitó Orive—bien secundado por un pueblo amante de su templo, y por dos arquitectos respetuosos con los valores del pasado.

Así, el domingo 11 de junio, las campanas de Mendiola voltearon, júbilos y el júbilo anidaba, también, en muchos corazones. Con todas las solemnidades de la liturgia, con la alegría de todo un pueblo alavés, un nuevo templo de Dios quedaba remozado en su noble antigüedad, para seguir desafiando a las injurias del tiempo y de los hombres....

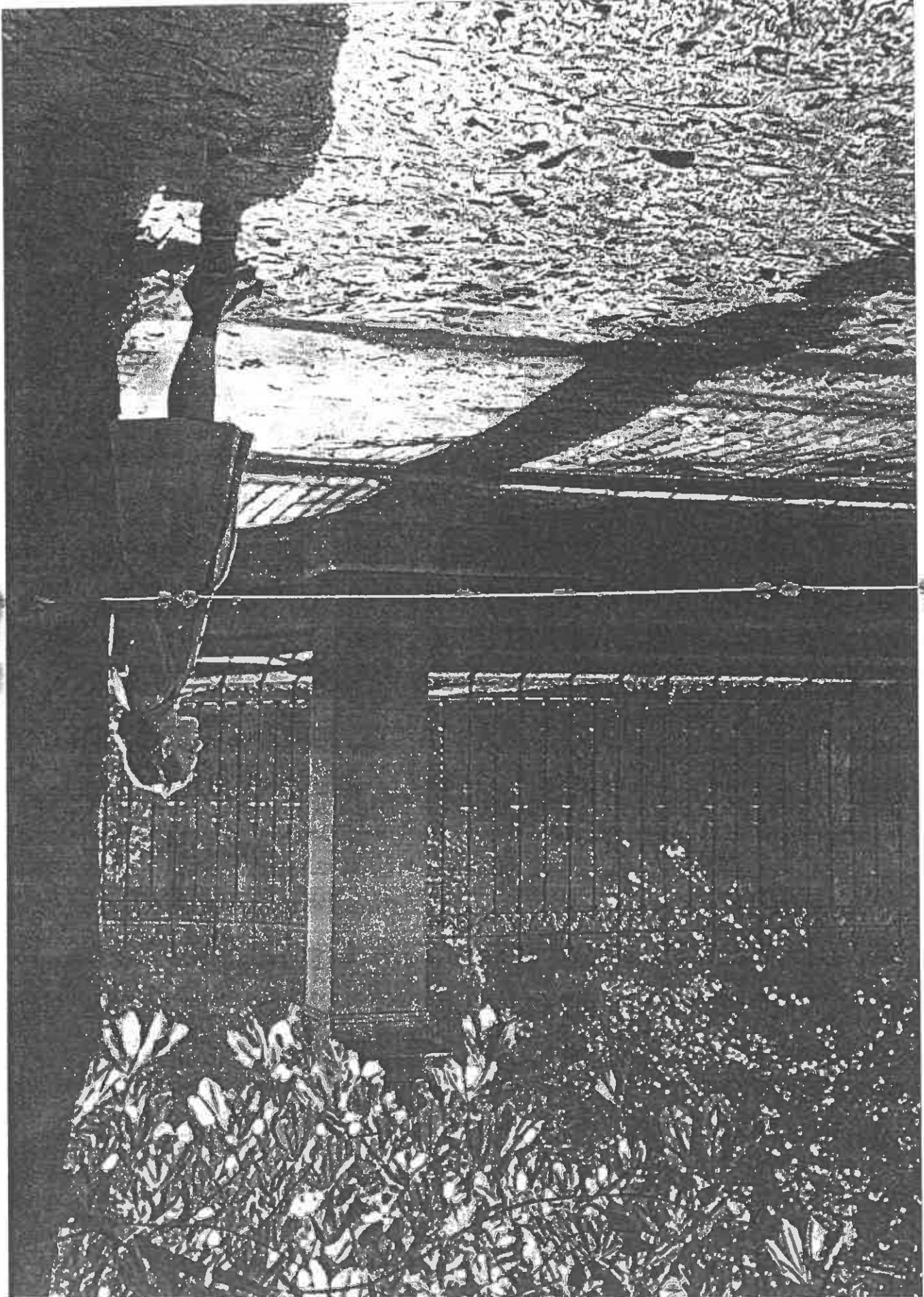
¡Que la conducta de Mendiola tenga muchos imitadores!

Foto
E. APRIU.



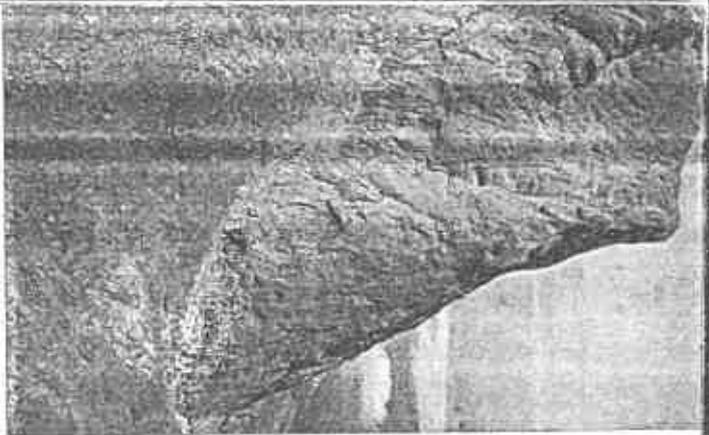
Sol tras la lluvia

Foto Guerin



Una escalada al Naranjo de Bulnes

Como bien me dije, Alfonso:
«Que la amistad adquirida en
las llimbrías del Naranjo sea
para toda la vida».



El pasado año hice mi primera visita al macizo central de los Picos de Europa, llegando, en una de las excursiones, hasta la base del Naranjo de Bulnes o Pico de Urriello y dando la vuelta completa a esta gran mole de Peña el «Picu», como le denominan los naturales del país. La impresión que de esta primera visita adquirí del Naranjo, fué la de contemplar un monolito de paredes verticales, como es en realidad, a cuya cima no sería capaz de subir en mi vida montañera.

Ha transcurrido un año desde entonces. Otra vez me encuentro en los Puertos de Aliva, en el magnífico parador que allí ha instalado la Dirección General de Turismo. Los tres primeros días de mi nueva visita a este macizo fueron de descanso obligado; pues una pertinaz niebla cubre toda la zona, acompañada de intenso frío y de algunas precipitaciones, que, por la noche, son de nieve. Así, uno de los días, experimentamos la sorpresa de contemplar las cercanas cumbres completamente blancas.

Alfonso Martínez, el guía oficial del Naranjo, que ha llegado al refugio para guiarme en mis andanzas por aquellas alturas; los guardas, Mariano y José, que acompañan a un cazador vitoriano; éste cazador y quien esto escribe, se encuentran, como es fácil de comprender, malhumorados por este obligado encierro.

Por fin, llega la bonanza y el domingo, día 3 de Septiembre, amanece despejado. Oímos la Santa Misa en el refugio, y partimos en dirección al Naranjo. Pasamos junto al Chalet Real, en demanda de La Canal del Vidrio;

son las nueve y media cuando comenzamos la subida de esta canal, de pendientes muy fuertes que nos obligan a aminorar la marcha. Hora y cuarto de ascensión nos colocan en la Horcada del Vidrio, donde podemos admirar una magnífica vista sobre el valle de Sotres y Peña de Main. Un largo descanso, impuesto por un rebaño de rebecos, a los que quieren «tirar» los cazadores, nos hace permanecer ocultos, no pudiendo continuar nuestro camino hacia el Naranjo. Por fin, pasan los rebecos hostigados por los guardas, y las mortíferas armas comienzan a disparar, semejando aquello una verdadera batalla campal. Resultado del tiroteo es la muerte de dos hermosos ejemplares de rebecos, a los que momentos antes vimos correr en su caminar alegre y airoso ¿No sería más atractivo para el espíritu dejar a estos inofensivos y bellos animalitos, libres de la ambición humana, campando a su albedrío por estos rocosos parajes?

Es la una y media de la tarde cuando emprendemos de nuevo la marcha. Cruzamos por las Coteras Rojas, y, por la base del Cuchallón de Villasobrada, alcanzamos la Colladina Bonita. Por vez primera desde la salida, aparece el Naranjo a nuestra vista, majestuoso, magnífico, con aire de rey. ¡Que bien lo denomina quien le llama el «Rey de los Picos»!. Una gran impaciencia se apodera de mí. Descendemos a Jou Tras el Pico, y alcanzamos el puerto de Urriello. Estamos en la misma base del «Picu» famoso.

Abandonamos la mochila, recogiendo de ella la cuerda y algunas clavijas. La primera parte la iniciamos sin acordarnos, cosa que realzamos a los pocos metros. La impaciencia que tenía, se cambia por una gran ansiedad. Alfonso sube primero, alcanza una base segura, me indica que le siga. Aquello me parece superior a mis fuerzas, pero comienzo a trepar, llegando en pocos minutos hasta donde él se encuentra. Así, en sucesivos saltos, siempre encajonados en profundas grietas, alcanzamos la «Panza de burro», una caprichosa «giba» que tiene la Peña en el centro de una grieta. Veo ascender a Alfonso... ¡Corno subel. Aprovecha los menores salientes de la roca para sujetarse ellos con pies y manos. Busca los asideros, considerándoles como viejos amigos suyos. Y, verdaderamente, así debe de ser, pues, seguramente, pasarán de 200 las veces que ha ascendido al «Picu». Subo tre él, que me está asegurando por medio de una clavija colocada encima mismo del paso. Un par de saltos más y llegamos a la famosa traves horizontal. Esta travesía es un paso seguro, (con pocos, pero firmes apoyos para manos y pies), completamente aéreo en su iniciación. A nuestros pies se abre un gran abisimo de paredes verticales, por lo

que parece imposible hayamos podido subir. Una vez vencido este paso, se llega a las grietas centrales, a través de lugares un tanto peligrosos. Pero una gran confianza en la Peña se apodera de mí, pues su buena conservación hace, de cualquier saliente de la roca, una base segura para colocar mano o pie. Además, subiendo con Alfonso, ¿quien no adquiere confianza....?

El último tercio lo ascendemos sin encordar, para ganar tiempo, ya que las mayores dificultades han sido vencidas. Son las cuatro de la tarde, y tenemos que regresar a Aliva antes de que anochezca.

Por fin, nos encontramos en la cumbre del gran Naranjo de Bulnes. Alfonso me recibe con los brazos abiertos y una gran alegría inunda mi alma. Mis ojos, absortos, contemplan, en panorámica aérea, una gran perspectiva de los «Picos». Y, aunque esta no es la cumbre más elevada del macizo, parece que sus compañeras se achican, se acobardan, ante el soberano y parecen postrarse a sus plantas.

Unas frases en el registro. Unas fotografías, como recuerdo de esta ascensión; y, a descender, por el mismo camino de la subida.

Una hora después, nos encontramos en la base del pico, junto a la mochila, donde recuperamos nuestras fuerzas, para regresar al refugio, entrando en él cuando ya el sol se ocultaba. Así terminamos nuestra jornada: al mismo tiempo que el astro diurno.....

PAGAZURI



Foto
QUERRENU.

La Etnografía en el Montañismo

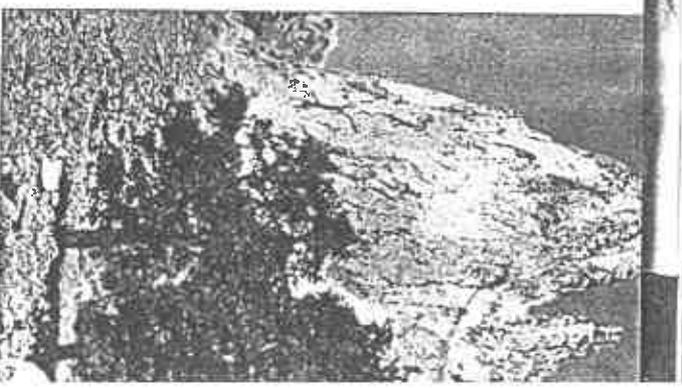
«Pais de montañas, pais de leyendas», afirma el pueblo con frase certera y expresiva, proverbio este que merece a la imaginación, animándome a ponerla en letras de molde, la estrecha relación existente entre nuestras prácticas montañeras y la búsqueda y recogida de leyendas y tradiciones de la comarca que recorremos.

Por ello, nunca nos cansaremos de recomendar a los aficionados al excursionismo el que vayan en sus correrías, ojo avizor, oído atento y lápiz preparado, a fin de no desperdiciar ocasión de aumentar el no muy crecido caudal de nuestros conocimientos populares, muchos de ellos, desgraciadamente, en trance de perderse.

Como ejemplo de lo que puede hacerse en este sentido, sin grandes molestias, ni conocimientos especiales que no poseo, elegiremos la extensa zona que comprende la interesante sierra de Codés, donde, sobre todo en su zona navarra, encontraremos curiosas narraciones que corroboran nuestras anteriores afirmaciones.

No vamos a hablarlos de los milagros atribuidos a la venerada Virgen de Codés; ni de las fiestas y regocijos populares que, en la madrugada de San Juan, se celebran en la vecina población de Torralba. Es un curioso recuerdo de la victoria obtenida sobre las huestes de Juan Lobo, capitán de bandidos, que, en las escabrosidades de Punicaastro, en plena sierra, ocultaba su cubil. Actualmente, la fiesta tiene por escenario las orillas de la balsa contigua al pueblo, espectáculo que, a veces, acaba con algún chapuzón inesperado de algún pacífico contemplador de esta antigua efeméride.

Hoy estaremos algunas de las noticias referentes a la diversidad de peñascos que, en variadas formas, se nos ofrecen en la vertiente navarra. Aparte de las peñas con nombres que nos recuerdan los horarios de ferrocarril (*de las doce, de las cinco, etc. etc.*), hablaremos en primer lugar de la «Peña de los Cencerros», roca de pronunciadas laderas, poco menos que inaccesibles, que debe su nombre a la apuesta que un pastor hizo de los cencerros de su rebaño, en contra de otro compañero que pretendía llegar a la, hasta entonces, inalcanzable cima. La apuesta terminó con la victoria del segundo, que coronó la cúspide ja-más hollada, cuya silueta reproduce la foto que encabeza esta página. Mas poética es la leyenda referente a las peñas gemelas, llamadas de «Las dos hermanas». Estos dos picos se destacan del macizo, adentrándose en tierra navarra. Muy parecidos en la forma, únicamente se



diferencian un poco en su distinta altitud. Los ancianos de las inmediaciones os dirán que aquellas dos rocas representan a dos hermanas, huérfanas de madre, a quienes el segundo matrimonio de su progenitor dejó sin cariño familiar y a merced de una madrastra desnaturalizada. Fueron tantas las torturas sufridas,—y que el recuerdo de la cariñosa madre muerta acrecentaba—que un día salieron al campo y, sin darse cuenta del tiempo ni de los lugares por donde caminaban, se les echó la noche encima.

Su madrastra, al no verlas llegar a la hora acostumbrada, las maldijo, exclamando:

—¡Así os convirtais en piedras!

Desde aquel momento, nadie supo jamás de las dos hermanas, pero, entre la cima de Yoar y el camino al Santuario de Codés, aparecieron estos dos penascos, un poco diferentes en altura, igual que las dos herfanitas.

En el mayor de estos dos monilitos existe, en silueta, una figura que aseguran representa un sacerdote con casulla, en actitud del «*Dominus vobiscum*», y que es la efigie del que celebraba su misa en el vecino Santuario y fué incrustado en la peña por el beneficiado y nigromántico Juanis de Bargaña.

La tradición afirma que Juanis fué a visitar, como buen navarro, a la Virgen de Codés, y, al penetrar en la iglesia, estaba celebrando misa el Abad de Oñano, quien hacía poco tiempo había sido objeto de pesada broma en las ferias de Pamplona, por parte del mencionado cura de Bargaña.

Una de las veces, al volverse para entonar el «*Dominus vobiscum*», vio a Juanis en el templo y, teniéndole por endemoniado, no quiso seguir la misa y pretendió volverse a la sacristía. Nuestro personaje colocóse en su camino, y le conminó para que siguiese el Santo Sacrificio, a lo que el Abad, manifestó:

—Ya sabes, Juanis, que está escrito: «*no echas pan bendito al perro, ni a tus cerdos alimentos con margaritas*».

Nuestro clérigo, respondió:

—Pero asimismo se dice: «*también los cachorros comen las migajas que caen de la mesa de su Señor*».

El Abad siguió en su porfía y, malhumorado Juanis, lo cogió por los pies y lo estrelló contra la peña, dejándonos este recuerdo de sus andanzas por el mundo.

Seguramente serán más las narraciones que puedan recogerse, pero, como muestra, ya es bastante. A los montañeros y excursionistas, en especial a los socios de «*Manuel Iradier*», en cuyos estatutos quedan perfectamente señaladas estas actividades, me permito enviarles el ruego de que las narraciones, leyendas, costumbres populares y todo cuanto crean de interés en orden al estudio de la etnografía, lo señalen en sus partes oficiales, o dirijan unas notas a la Secretaría del Club, favor que de antemano les agradece este modesto cronista.

DEL PASADO VITOLIANO

Iradier y la imprenta local

(Con perdón.....)

dos Post-datos y un ruego

HABRÁ de perdonarme, en primer lugar, Petrarca, el que haya desatendido su conocido lema de «el deseo deliene la obra». No estoy conforme con él. Quizás, por seguirlo, el vate de Arezzo, llegase a su Laura cuando ésta se le cayó... con otro; y acaso, por la misma dilación, hubo de reservar las estrofas más sublimes de sus *Rimas* a enaltecer la muerte de su amada. En una palabra: que Petrarca llegó tarde.

Por el contrario, yo prefiero *madrigar*, aunque después sea preciso utilizar las post-datas. Sigo con ello la lección de un arqueólogo y profesor contemporáneo—creo que era D. Elías Torro—, quien aconsejaba siempre a sus discípulos el que, para publicar sus trabajos, no esperasen a tenerlos completamente terminados. Porque, esta completa ultimación, este perfecto remate, a lo mejor, no llega nunca. Con ello, el trabajo quedará inédito y perdido, por tanto, para los que por él se hubieran interesado y quizás lo hubiesen proseguido y perfeccionado, en beneficio de la Ciencia y de la Cultura... con mayúscula.

Manuel Iradier y D. Guillermo Elio

Sirva la anterior, pedante digresión, de disculpa—o, por lo menos, de aten-



nuante—a las, sin duda, numerosas omisiones que han podido observarse en el ensayo de biografía del explorador Manuel Iradier, que vió la luz en el número anterior de esta Revista, suscrita con mis iniciales. Pero el ensayo—lla mémosle así, siguiendo a quien dijo que «ensayo es... afirmaciones sin pruebas»—; el ensayo, repito, ha tenido la virtud de despertar en nuestros amigos el envío de datos desconocidos, de detalles ignorados acerca de la vida y la obra del *descubridor del Muni*. De esta forma, hemos logrado también nosotros abandonar en el cementerio de Santa Isabel (calle de San Roque, núm. 308) y que pretendemos se adeciente como merecen la memoria y gratitud que debemos a nuestro ilustre paisano. De igual modo, han llegado hasta nosotros noticias del paradero de varios de los descendientes de D. Manuel y hasta el nombre y domicilio de un próximo pariente

suvo, residente, en la actualidad, en Vitoria.

Pero de entre todos estos títulos informes, que han de servirnos para ir componiendo una completa biografía de Iradier, queremos destacar el hecho de que uno de estos simpáticos amigos, verdadero enamorado de los libros viejos, nos ha mostrado, en un número del año 1889 de una revista local (1), una serie de artículos, a cual más interesante, iluminados «Africa en el siglo XIX». En ellos, como no podía menos de ocurrir, se elogia la figura de Manuel Iradier y, si bien no añaden muchos datos nuevos a los por nosotros recopilados, tienen el encanto de haber sido escritos en vida de nuestro explorador y por uno de sus camaradas y admiradores: nuestro distinguido amigo y paisano, el presitigioso abogado D. Guillermo Elfo, que, esta vez, podrá servir de testigo — quien tantas veces hizo de Letrado — de los episodios de la azarosa vida del gran explorador vitoriano.

Mas, habrá de ser ahora el Sr. Elfo, quien nos perdone la indiscreción cronológica de revelar a nuestros lectores el hecho de que, hace 61 años, escribiese ya — y muy bien, por cierto — en letras de molde. Aseguramos a éstos que, entonces, D. Guillermo era extremadamente joven. Y, a él, que le deseamos cordialmente pueda seguir escribiendo y asesorándonos... *ad multos annos*.

El quinto libro impreso en Vitoria

Como nuestro exlimio Iradier *exploró* también en asuntos tipográficos y, así, *descubrió* un nuevo sistema de cajas de imprimir, no será difícil enhebrar el hilo del apartado anterior, metiéndonos en

un tema de... imp... la vitoriana. Además, el asunto de que queremos tratar se relaciona también con la idea expuesta al principio, de que deben publicarse los trabajos de investigación, aunque no se juzguen como concluidos.

En efecto; un modesto artículo que el autor de estas líneas publicó recientemente en otra revista local (2), acerca de los albores de la imprenta en Vitoria, ha tenido también la virtud de atraer hacia sí — como la bola de nieve — nueva sustancia que se le adhiere, presidiéndole volumen y consistencia. En tal trabajo se reseñan los cuatro primeros volúmenes impresos en nuestra ciudad, de los que se puede leer y palpar algún ejemplar (3). Reproduciéndose fotográficamente sus portadas.

Pues, bien; el tal artículo de «Vida Vasca» ha tenido la grata consecuencia de hacer aflorar varias interesantes noticias sobre el tema. Así, por ejemplo, «Tenerías», en el «Pensamiento Alavés» (4), nos dió cuenta de que en la magnífica biblioteca del Seminario de Vitoria — a la que no quisieramos alcanzar ninguna clase de división que la atomizase — existe un ejemplar del «Quinto» — extremo que nos ha sido dable comprobar gracias a la amabilidad del bibliotecario, Rvdo. D. José de Zunzunegui. Ya lo saben, pues, nuestros lectores: en la espléndida biblioteca del Seminario, pueden contemplar el cuarto libro impreso en Vitoria. (5) En el mismo

diario (29 de septiembre) Antonio Odriozola aludió también cariñosamente a mi referido trabajo.

De igual modo, el erudito investigador, R. P. Fr. Juan Ruiz de Larriñaga, al leer nuestro modesto estudio, nos lo completó con la noticia — hasta este momento inédita — de que en el archivo franciscano del convento de Nájera existe un libro titulado «ELENCOMORAL DE CASTRO PALAO», que, por su fecha de edición, 1732, puede reputarse como el quinto de los conocidos en la historia de la imprenta vitoriana. Gracias a la amabilidad del citado franciscano y de su hermano en religión, Fr. Felipe Aguirre, podemos ofrecer la adjunta reproducción de la portada de tan curioso ejemplar, adornada con triple orla, y en cuyo pie consta que este volumen procede, lo mismo que sus cuatro hermanos mayores, antes aludidos, de la imprenta de Bartholomé Riego.

El libro de que tratamos es el segundo tomo de la obra, no conociéndose el anterior. Consta de 339 páginas de texto, precedidas de cuatro sin numerar, dedicadas a preliminares; entre ellos figuran la fe de erratas (cometidas, por cierto, solamente en dos páginas del texto) y la «suma de tasas». Otras 10 páginas finales se dedican a los índices. El aludido volumen se encuentra encuadernado en pergamino y en regular estado de con-

servación. Su catalogación en el registro de la biblioteca franciscana de Nájera no indica que, en tiempo alguno, haya existido en ella el tomo anterior.

Reproduciéndose adjunta la portada de este libro, evitamos el repetir los detalles que en ella figuran. Consignamos solamente que, siquiera por el número de sus páginas, es el volumen más importante, impreso en Vitoria, hasta momento de su aparición.

Nuestro ruego

Cerremos estas líneas volviendo a la idea inicial del presente artículo: esto es, tratar de hacer ver a nuestros lectores cómo de la publicación de ensayos y trabajos incompletos, puede seguir la obtención de noticias interesantísimas sobre el tema esbozado en aquellos. Por eso, y como pretendemos que estas páginas sean un poco de *todas y para todos*, queremos rogar a los lectores datos, para su publicación, de cuanto nos o noticias posean sobre los temas predilectos de nuestra Sociedad. As entre todos, podremos ir componiendo relatos de nuestro pasado, de nuestra «pequeña historia», en la que, como puede verse, aun queda — y quedará siempre — campo abierto a la investigación y la controversia.

EMILIO DE APARIZ

(1) «Ilustración de Alava», — 1889. Revista que veía la luz en nuestra ciudad, bajo la dirección de Fermín Herrán, y en la que figuraban las firmas, nada menos, que de Castelar, Urmanuno, Trueta, Becerra de Bengoa, etc.

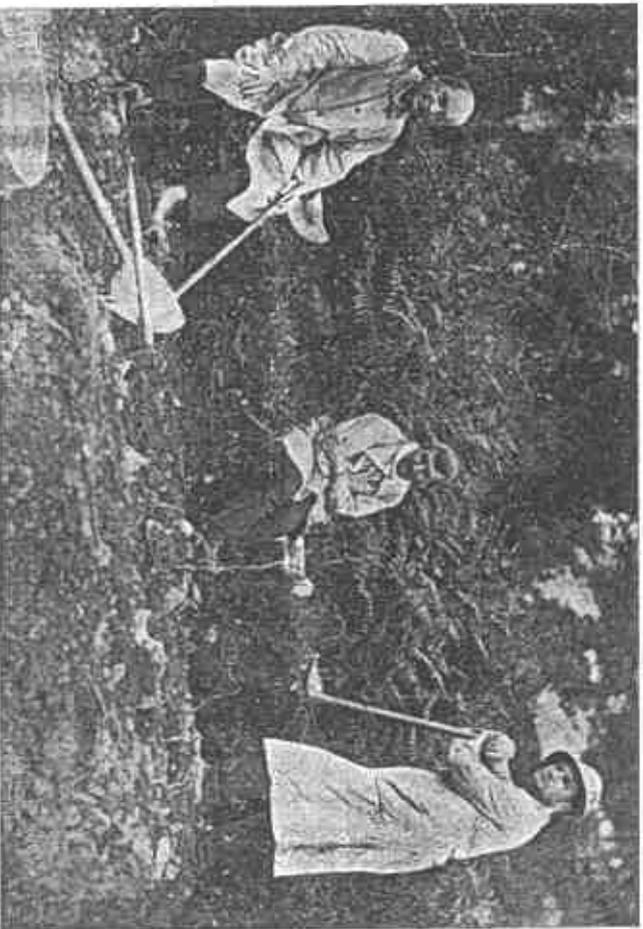
(2) «Vida Vasca», — Vitoria, 1930.

(3) Estas obras, citadas por el orden de su aparición, son, como es sabido: el «Cuaderno de Leyes y Ordenanzas...» (1722); un programa y reseña de los festejos que la ciudad de Vitoria dedicó a S. A. R. la princesa Doña Isabel Philippa de Borbón (1729), recientemente desmenujado por el Archivero Municipal, nuestro director D. Ignacio M. Sagarni; las «Estatutos de Terceros», extirpados y recopilados de la Tercera Orden Seráfica... (1726), y el famoso «Quincuaginta Seráficoos Festejos...» (1726), en el que se reseñan las sermoneas y las fiestas con que se celebraron, en el convento de S. Francisco, de Vitoria, las canonizaciones de varios Santos de su Orden.

(4) «Pensamiento Alavés», 26 de agosto de 1950.

(5) Signado, en el fichero, 370 / B.

La Prehistoria en Alava



Con verdadera satisfacción recogemos la noticia de que este verano, se han intensificado en nuestra provincia las investigaciones arqueológicas y prehistóricas. Así, y gracias al apoyo económico del Consejo Provincial de Cultura, han prosseguido las prospecciones y excavaciones, ya iniciadas anteriormente, en Iruña, Oláritzu y Laguardia. Los resultados no han podido ser más halagüeños. Efectivamente, en Iruña se han descubierto los restos de una puerta del recinto del poblado romano, con fuertes muros de sillera y jambas delicadamente labradas, así como monedas y mosaicos también romanos, cerámica, piezas de adorno de bronce, etc. En Oláritzu se han hecho los primeros trabajos metódicamente ordenados, que han producido hallazgos que permiten entrever el carácter celtico de este yacimiento. Otro tanto ha ocurrido en La Hoya (Laguardia), en investigación atendida por la tan simpática Sociedad de Amigos de Laguardia, atreviéndonos nosotros a insinuar—con los debidos respetos a los arqueólogos, que tan reservados son siempre en sus dictámenes y seran quienes digan, por tanto, la última palabra— que, por las analogías de los hallazgos de Oláritzu y de La Hoya y la de ambos, a su vez, con los estratos inferiores de Iruña, puede sospecharse un origen celta común a estas tres estaciones.

Tan interesantes trabajos, que deben, sin duda, proseguir en años sucesivos, han sido dirigidos por don Granitiano Nieto, profesor de la Universidad de Valladolid, habilmente secundado por los arqueólogos alaveses, señores Osaba, Mallueco, Apraiz, Ruiz de Osuna y Medrano.

Y nosotros, al dar tan gratias nuevas a los lectores, nos complacemos en encabezarla con esa foto, casi prehistórica también—de hacia 1930— en que tres profesores marzaleses, ya todos ellos fallecidos, excavaban personalmente el yacimiento eneolítico de Surbi, en la zona de Alzaya. Los nombres de don Luis Heintz, don Marcelo Alonso y don Pedro Lorentz— que aparecen de izquierda a derecha en el grabado—bien merecen recordarse con cariño, cuando se habla de prehistoria alavesa.

Miscelanea

Nuestro nuevo Obispo, el Excmo. Sr. Dr. Bueno Monreal, ha hecho su solemne entrada en la Diócesis de Vitoria. «Manuel Iradier» le rinde, gustosa, su más cálido homenaje de sumisión y pletesta. Y de sus relevantes dotes espera los más ricos beneficios espirituales para su grey. Y de su acreditada competencia afición a las restauraciones arqueológicas, la mayor protección a nuestros templos rurales, en los que ahora es preciso incluir los valiosos ejemplares de Treviño tan abandonados...

El Pregón de Fiestas ha sido una grata novedad del programa de las de este año. En honor de la Virgen Blanca. Se celebró el día primero de Agosto, en el Salón de la Caja de Ahorros, que resultó totalmente insuficiente para contener al público que deseaba oír las poesías de Alcántara y de Del Val, las delicadas y sugerentes frontas de Eduardo Velasco y la palabra, siempre cautivadora, de Gregorio Altube. Otro año, más.

La Conferencia de José María Iribarren en el Teatro Principal, como clausura del Ciclo de las organizadas por la Caja de Ahorros, constituyó un verdadero acontecimiento literario. Tuvo lugar el día 17 de mayo y no hace falta decir que el teatro se llenó totalmente y que el tema a desarrollar, que fue el de «Viejeros y mánticos en Vitoria», complació extraordinariamente. Acaso para cuando estas nuevas vean la luz pública, se habrá editado también la magnífica charla de Iribarren. **El Folklore alavés** tiene, a su servicio, un estudioso tan competente como el Reverendo D. José Iñigo Irujo. Las primicias de su trabajo nos las ofrece en folleto editado por el Consejo de Cultura, que desde hace unas semanas se exhiben en los escaparates de las librerías y que, sinceramente, recomendamos a nuestros lectores. Pocas veces la erudición, la amenidad y la agradable presentación fundieron como en esta obra, tan sugestiva.

El fabulista Samaniego, nuestro llustre paisano, ha sido honrado por la República de Nicaragua, al rotular con su nombre la Escuela Superior de Varones de la ciudad de Estelí. Celebraríamos que nuestras Corporaciones locales correspondiesen a esa distinción, con el envío a Nicaragua de algún recuerdo personal D. Félix María.

Antología alavesa es el título del libro de poesías que, en homenaje a D. Hermilio Madinaveitia, ha editado la Peña Literaria de Vitoria (Institución «Cancil Ayalaz»). Es un volumen en octavo, de 200 páginas, pulcramente impreso, en el que se insertan, a continuación de trozos inéditos del Maestro Madinaveitia, trabaja en prosa de Mañueco, García Durán, Sánchez de Movellán, Barrera, Alvará Llodio, León, Chávarri, Alcántara, Arnedo, Viribay, Anda, Acha, Pérez de Añiz, Valle, Del Val, Marigorta, Aldecoa, Otero y Cañada. Cierran el volumen unas líneas de Ángel de Apráiz, como pórtico y justificación de una poesía puesta por él a los 17 años, y que se inserta al final del libro.

Nuestros directores no cejan en sus actividades. Así, el Presidente de «Manuel Iriadier», D. José María Díaz de Mendivil, dió en los cursos de verano de la Universidad de Valladolid en Vitoria, una conferencia interesantísima, acerca de problemas del agro alavés. Nuestro Vicepresidente D. Emilio de Apráiz publicó en «Vida Vasca» un meritorio trabajo acerca de los albores de la imprenta y riana y pronunció una notable conferencia en la Exposición Misionera de Bilbao acerca del tema «Arquitectos y artistas vascos en Misiones». Nuestro director D. Ignacio María de Sagarra publicó también en «Vida Vasca» un interesante artículo bajo el título de «Episodios Vitorianos», figurando, asimismo, en esta revista un notable artículo de nuestro Presidente sobre el cultivo de la patata en Alava

La sierra de Aralar y el macizo del Gorbea han sido objeto de la edición de un interesante folleto por parte de «Publicaciones F. A. U. S.», de Bilbao. Un volúmen en octavo de más de cien páginas, repleto de croquis y de datos interesantes, presenta al montañero en forma sugestiva y práctica en extremo, cuanto de interesante ofrecen estos dos macizos montañosos.

El Cristo de Abechua tiene ya, también, su monografía: un interesante folleto debido al Dr. Marijorta, nueva cuenta en el precioso rosario de su colección «Vidas populares».

Don Luis Pericot, miembro de honor de nuestra Sociedad, acaba de publicar un libro interesantísimo titulado «Los Sepulcros Megalíticos Catalanes y la Cultura Pre-natal». Aparte del gran valor científico de la obra, nos complace el ver en su portada una fotografía de nuestro dolmen de Arzala, debida—claro está—a López de Guereñu, así como otras de monumentos megalíticos alaveses que inserta en la obra aludida.

El Museo de Alaya acaba de enriquecerse con un Rosales (el segundo pintor del XIX, después de Goya) y con el famoso Monetario, de Prestamero. También su colección de pintura ha prosperado gracias a las restauraciones que el Sr. González Quesada ha realizado en una tabla flamenca, en la Inmaculada, de Cabeza-lero, y en el San Pedro y San Pablo, de Rivera. El Vocal del Consejo de Cultura, D. Félix Alfaro, ha regalado al Museo un busto de la Virgen pintado y firmado por Sorolla.

El arte rural alavés sigue preocupándonos hondamente. Por eso pedimos que se consolide cuanto antes la ermita de San Juan de Ortega, de Navaridas, (de lo que ya ha tomado nota el Consejo de Cultura); que no se pierdan unas imágenes románicas de Aberasturi, amenazadas por cierto anticuario riojano; que no se entalbeque la ermita de N.ª S.ª del Campo de Antoñana... ¿Y cuándo les llega el turno al traslado de San Martín, de Maestu y a la reparación de la cubierta de San Andrés de Bolívar? Respecto a templos alaveses, debemos consignar las buenas noticias de que el Estado ha subvencionado la reconstrucción de las iglesias de Múrua y Urrinaga.

Ha aparecido un románico en el lugar de Betolaza (Arrázua) oculto hasta la fecha por una edificación aneja. Se trata de una portada de iglesia con capiteles representando cabezas humanas, análoga a la inmediata y tan celebrada de Durana. En las bóvedas se han descubierto estimulables pinturas del XVII. Hallazgos tan estimables, que nos llenan de satisfacción, se deben al Sr. Cura Párroco de Betolaza, cuya conducta deseamos tenga muchos imitadores.

El I Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos se ha celebrado en San Sebastián, durante los pasados días 22 al 27 de septiembre, habiendo asistido al mismo nuestro directivo D. Domingo Fernández Medrano.

Los Juegos Florales conmemorativos del primer centenario de la Caja de Ahorros Municipal, prometían ser, en el momento en que escribimos estas líneas, el suceso literario local más sonado de estos años. Varios miembros de «Mannual Iradier» se afanan en la preparación de trabajos acerca de los temas, principalmente histórico-artísticos, del certamen. Les deseamos los mejores aciertos.

Han proseguido este verano, subvencionadas por el Consejo Provincial de Cultura, las excavaciones arqueológicas y prehistóricas de Iruña, Oláritzu y Laguardia, que han suministrado importantes hallazgos con que ir completando nuestras colecciones y esclareciendo nuestro pasado.

Las alpinistas vascos están de luto, pues dos compañeros bilbaínos, muy conocidos en nuestras montañas, han encontrado la muerte en ellas. El Sr. Guinea, del Bilbao Alpino Club, en Peña Rocías, y el conocido «montañero solitario», en las cercanías de la cumbre de Amboto. Ambos accidentes se deben a causas desconocidas; parecen ser de muerte natural y no, por accidente, como lee ha ocurrido a un catalán y un madrileño en el Pirineo y Gredos respectivamente.

El techo del mundo, como llaman los tibetanos al Himalaya, ha sido conquistado por dos montañeros franceses, Herzog y Lachenal, que, por primera vez, han hollado la cima del Annapurna. Pero, poco después de alcanzarla, una terrible ventisca les aleva les obliga a permanecer una noche en una grieta a 8.000 metros de altura, siendo preciso que el Dr. Oudot saliera en su socorro y amputase, sin anestesia, la pierna de uno de los expedicionarios. Francia ha premiado a «los héroes del Himalayas con la Legión de Honor».

La I marcha regulada de montaña, organizada por nuestra Sociedad y primera esta índole celebrada en Alava, tuvo un éxito indiscutible. Los premios se repartieron en una memorable excursión al Capildu, por el Sr. Calle Iurrino, que acompañado de otros amigos del Bilbao Alpino Club, nos honró con una grata visita que deseamos devolver en la primera oportunidad.

El Narenjo de Bulnes ha sido conquistado por el primer alpinista alavés. «Man Iradier» se felicita de que éste haya sido su activo Secretario, Gerardo López Guereñu (Aizkiz), cuyas impresiones y estupendas fotografías avaloran unas páginas de este mismo número.

Elbar, siempre en vanguardia, ha dedicado un pequeño monumento, en plena caba de Arrale, al célebre Dr. Waksman, descubridor de la estreptomicina. Los autores y realizadores de la idea han sido nuestros queridos amigos del Club Deportivo de Elbar. Lo celebramos.

Nuestro calendario de excursiones publicado en el número anterior, se ha cumplido ampliamente. Así, en dos planas de este mismo número publicamos 16 fotografías—obra de los Guereñus, claro está—de otras tantas excursiones realizadas. Pero, posteriormente a aquellas, se han efectuado 5 excursiones más, que no han cabido en las aludidas planas: son las de Ibarjuren (sierra de Encia), Kurutzbe (Arechavaleta), Tolobo, Antoñana y Estella. ¡Bien se ha aprovechado el verano!

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- | | |
|---|--|
| Montañeros de Aragón, de Zaragoza, Julio-Agosto y Septiembre-Octubre de 1950. | Unión Excursionista de Cataluña, Agosto-Septiembre de 1950. |
| Centro Excursionistas Aguila, de Barcelona, Agosto, Septiembre, Octubre de 1950. | Tolosa C.F., Sección de Montañismo, Mayo, Agosto de 1950. |
| Unión Deportiva Arechavaleta, Memoria correspondiente al año 1949. | Agrupación Excursionista Tierra y Mar de Sabadell, Junio-Julio de 1950. |
| Agrupación Fotográfica de Igualdada, Abril, Mayo, Junio-Julio de 1950. | Club Alpino Romate, IV Trofeo de Estrella, de 1950. |
| Montañeros Iruneses, de Irún, Julio de 1950. | Federación Española de Montañismo Programa Campamento Nacional Alta Montaña, de 1950. |
| Boletín Oficial de la Delegación Nacional de Deportes, Enero, Febrero, Marzo de 1950. | Asociación Excursionista, de Reus, Octubre de 1950. |
| Grupo de Montañeros Yetusta, de Oviado, Abril-Junio de 1950. | Grupo de Montañeros Yetusta, Julio-Agosto-Septiembre de 1950. |
| Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense, I, II, III, IV y V números. | Unión Excursionista de Cataluña, Octubre de 1950. |
| Los Sepulcros Megalíticos Catalanes y la Cultura Pirenaica, de don Luis Pericot García. | Proa, Octubre, de 1950. |
| Proa, publicación sindical, Agosto, Septiembre de 1950. | Guía Montañera de la Sierra de Aralar y Macizo del Gorbea, por S. Aprá del Bilbao Alpino Club. |
| | Agrupación Excursionista Tierra y Mar, Agosto-Septiembre de 1950. |

A ÚLTIMA HORA...

...nos dice el regente de la imprenta que sobra una plana. Pero nosotros, charlatanes impenitentes, no nos asustamos por ello. Antes, al contrario, celebramos la coyuntura que nos permite contar al lector algunas *«nuevas de última hora»*, que, si no son nuevas para él, conviene, por lo menos, registrarlas en estas páginas que pretenden aprisionar lo más saliente de la vida cultural y excursionista alavesa.

Así, bien por habérnoslas dejado en el tintero en las anteriores, o por haber acontecido con posterioridad a su redacción, vamos a aprovechar esta plana para consignar el éxito, superior a todo cálculo, que han obtenido los **JUEGOS FLORALES** de nuestra Caja de Ahorros, a los que han concurrido nada menos que 274 trabajos. Felicitamos por ello a la Caja y... compadecemos al Jurado. Abundan entre los presentados, los trabajos en verso y escasean, en cambio, los relativos a temas de investigación.

—Una nueva manifestación poética alavesa se ha producido por nuestro querido amigo, el notable poeta **JULIO MARTÍN ALCANTARA**, al publicar recientemente una preciosa colección de versos —itinerario poético de nuestra ciudad— con el título de «**VITORIA**». Enhorabuena.

—Con gran éxito se está celebrando estos días la **VII EXPOSICION ALAVESA DE PINTURA**, organización ya clásica de la Obra Cultural de nuestra Caja de Ahorros y que tiene lugar en el salón de exposiciones de esta Entidad.

—Dos docenas de buenos montañeros vitorianos —y amigos nuestros, por tanto— han construido este verano, en la vertiente alavesa de Gorbea, junto a la mal llamada Fuente de las Neveras, un estupendo **REFUGIO**, al que denominan **PAGAZURI** y nosotros hubiésemos preferido llamar Eguilolarra, que es el nombre de la inmediata fuente, que también han arreglado y ornamentado nuestros amigos con singular gusto y acierto. Al propio tiempo, se ha marcado el camino que desde los Embalses conduce, en un par de horas, al refugio, así como se ha consolidado la cimentación de la **CRUZ DE GORBEA**, acertadas labores éstas efectuadas por el Club Alpino Alavés.

—También la **FUENTE DE ZALDIARAN** quedará arreglada por nuestra Sociedad para el día 12 de Noviembre, fecha que quizás coincida con la aparición de este número y para la que se anuncia la solemne inauguración y bendición de la gran **CRUZ**, que, sufragada por la Caja de Ahorros Municipal, vamos a erigir en este monte vitoriano.

—En el Salón de Sesiones de nuestro Ayuntamiento se va a colocar una plana conmemorativa y de homenaje a don **LUIS DE AJURIA**, alcalde vitoriano de 1850 y fundador de la Caja de Ahorros de la ciudad. Celebraríamos que, a la colocación de esta placa, precediese la retirada de otras, escandalosamente anunciadoras, que afean vilmente las fachadas de los Arquillos. Pero el homenaje a don Luis de Ajuria nos parece indudablemente tanto por lo meritorio de su labor, como por lo desconocido de su relevante figura, casi ignorada hasta que uno de nuestros socios ha tejido, trabajosa y acertadísima, su inédita biografía... Y no delatamos la noticia, porque no debemos quebrantar el secreto del fajo de los **JUEGOS FLORALES**; y porque... se acaba la plana que de propina nos hablan concedido. ¡Otro día, más!

Hijos de Teodoro de

Aguirre

CARPINTERIA
EBANISTERIA
PERSIANAS

VITORIA

VINENDO

PISOS, CASAS, TERRENOS
TRASPASO COMERCIAL

REJADO

INDEPENDENCIA, 44 - (Casi)

VITORIA

CARNICERIA

DE

CANADO EQUINO

DESPACHO:

CORRERIA, 82

TELEFONO 1755

VITORIA

MAXIMO CAMARA

TELEFONO 1911
VITORIA



DROGUERIA

PERFUMERIA

SEMILLAS

CASAS

RICARDO BUE

VITORIA

ALBERDI

VITORIA

Confitería - Chocolates

BOMBONES